

## LA PRIMERA TARDE

¿Pero tú caminas por la tarde?

Esta pregunta la he escuchado hasta la saciedad en el Camino de Santiago, en cualquiera de sus alternativas. Las excusas siempre son las mismas, que si hace calor, que si está lloviendo, que si el siguiente albergue estará lleno y en este hay sitio, que si mis amigos se quedan...

Pues sí, camino por la tarde porque me gusta, porque me da libertad, soledad y anarquía, porque me encanta la brisa del atardecer, porque no soporto siestas inacabables, porque me gusta disfrutar del Camino durante todo el día, y porque en algunos pueblos, poco o nada se suele hacer por las tardes más que vagar y cansarte todavía más.

La mañana no ha sido especialmente dura, poco más de 20 kilómetros de fácil recorrido y bien señalizados pese a los continuos cambios de dirección. El Apóstol, en su línea habitual, me ha hecho un par de regalos.

En Bercianos de Valverde el bar social no ha abierto sus puertas, pero en la misma plazuela, un vecino ofrece ciruelas y magdalenas a unos pocos peregrinos hambrientos.

Y en Santa Croya de Tera, donde se celebra "el día de los mayores" el regalo consiste en el atronador ruido de los ensayos de flauta de dos abueletes en el local social, junto al ayuntamiento. Sentado en un sofá que había sido granate, el mayor de ellos

se encara una y otra vez a una jota de aires zamoranos obviando alguna que otra desafinada nota. El más joven, se lo toma más a la ligera y prefiere charlar con los pocos peregrinos que pasan a la vez que –a su aire– nos entona uno de los corridos típicos de Santa Croya:

*"Para empezar a cantar, a todos pido licencia, porque no digan mañana, cantando va sin vergüenza".*

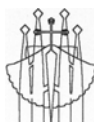
Cuando las campanas de la iglesia llaman a misa y al merecido homenaje a los mayores, los engalanados santacroyanos obedecen a su repique y los escasos peregrinos retomamos la marcha para cruzar el río Tera, futuro compañero de viaje.

Las ganas de descubrir la imagen más antigua que se conoce del Apóstol peregrino se ven inmediatamente colmadas en la cercana iglesia de Santa Marta de Tera. Es un pequeño templo románico de finales del siglo XI, un poco arcaico, en el que sorprende encontrar el taqueado jaqués y algunas trazas mozárabes. Llama la atención el abigarrado camposanto de imponentes tumbas que lo rodean, pero por encima de todo, brilla con luz propia ese Apóstol Santiago dotado de vieira, escarcela y bordón, cuya mano sobresale casi desmesuradamente en son de paz y bendición y que se ha convertido en omnipresente insignia del Camino Sanabrés.

Saciado el espíritu con su mera contemplación, saciamos el apetito. Y de nuevo, tras el café, es cuando surge la pregunta tantas veces contestada.

¿Pero tú caminas por la tarde?

Cuando lo habitual sería echarse la siesta, liberarse de las botas, participar en los preparativos de los espaguetis



comunitarios, o incluso acoger al peregrino que procedente de Benavente abandona otros caminos aún más solitarios; es ahora, en la sobremesa, cuando el inseparable bordón vuelve a mis manos y la mochila se ciñe de nuevo a la espalda.

El miedo del peregrino "clásico", rutinario, se vislumbra en unos ojos que –con los días-, aprenderé a leer un poco. Obligaciones impuestas y compromisos inexistentes le atan a otros peregrinos con lazos imaginarios que romperá con dolor. Más adelante, esa ruptura reforzará la relación desde la libertad, no desde la obligación. El peregrino novato se deja llevar, no tiene nada que perder.

Para ellos, no será una tarde normal en el Camino; y para ninguno de los tres, no será una tarde más.

Será un precioso paseo entre choperas y maizales remontando el caudaloso Tera hasta la playa fluvial de "La Barca" que invita a sestar remoloneando sobre la hierba.

Será el descubrimiento de un miliario perteneciente a la calzada romana número XVII del Itinerario de Antonino que unía las poblaciones de Braga y Astorga.

Será poner los pies en remojo y chapotear en una acequia de agua helada sin importar dónde dormiremos hoy.

Será jugar como niños comiendo los dulces frutos rojos del moral de Calzadilla de Tera y adentrarse en busca del tesoro escondido en la desvencijada iglesia de las Santas Justa y Rufina donde los muros de adobe muestran heridas de imposible curación.

Será caminar junto al canal contemplando la puesta de sol acariciados por la suave brisa del

atardecer con el revoloteo de las bandadas de pájaros buscando acomodo para retirarse o escuchando los últimos cantos de alguna solitaria perdiz.

Será desplumar unos pollos para el festín que se prepara en Olleros de Tera y averiguar dónde las agrietadas manos de la esbelta abuela tendían las sábanas sobre la nieve, junto a la fuente, cuando tenían la lozanía de la moza que fue.

Será como colofón, la alegría en el recibimiento y la hospitalidad de Mari Ángeles y su familia en el albergue "La Trucha".

¿Qué no hay tiempo para que se seque la colada? ¿Qué hoy nos acostamos más tarde? ¿Qué hay pocas opciones para el menú de la cena? ¡Y eso qué importa!

Hemos arriesgado, hemos sentido el atardecer en nuestra piel, hemos reído como niños, hemos encontrado un tesoro y hemos escuchado a quien nos ha querido contar cómo era, y sigue siendo, la comarca del Tera.

Mañana nos espera Nuestra Señora de Agavanzal en su ermita, con todos sus exvotos. A sus pies rememoraremos la Bendición del Peregrino que se reza en Roncesvalles y le rogaremos que nos guíe en las encrucijadas del camino y nos permita con firmeza en nuestros propósitos llegar incólumes a Compostela.

Y por supuesto, mañana nos esperan nuevos regalos del Apóstol en Río Negro del Puente y en Cernadilla, así como una nueva y enriquecedora tarde en el Camino, con un final quizás un poco agridulce, pero ésa, es otra historia...

Gloria

**Pág. IX**

